

# Pequeña Antología de Domingo Moreno Jimenes

## SONETO

Maldije mi dolor y, ciegamente,  
apuré los placeres de la vida  
a la luz de la luna enternecida  
o enroscado en la fúlgida serpiente.

Tras cada ignoto anhelo o ansia ardiente  
quedaba mi alma cándida sumida  
en un mar de estupor, y enmustiecida  
la flor de gasa y oro de mi frente.

Hube de despertar, al fin, del sueño  
y lejos de la senda del ensueño  
vagué mil veces con la faz tediosa.

Más, a poco lancé mi alado ruego,  
y herido por la flecha del dios ciego  
fui a implorar a la puerta de una hermosa.

## SONETO

Sobre la austera noche de su duelo fulgura  
su divino semblante melancólico y grave.  
En su sueño parece que se remonta un ave  
hacia el azul que eterno porvenires augura.  
Una cascada inmóvil. Una estrella tan pura  
como el alma de Estela que se aduerme en la suave  
aura lunar, semejan su cabellera oscura  
y su ondulante nuca hierática, que es clave  
de la dulce armonía que eterna la circunda  
como una irradiación celestial. Cuando hunda  
mis quiméricas manos entre sus ondas mansas  
tendrán vuelo de cóndor mis núbiles canciones,  
paz de sagrado asilo mis locas ilusiones,  
fe de sordo creyente mis tristes esperanzas.

## EXTRAVIADO

Me he quedado solo.  
Me perdí en el camino que conducía al pueblo.  
Un fantasma y tres sombras terribles me acompañan:  
su dolor, el recuerdo, mi inquietud y la noche.

Vadeo el arroyo.  
Sobre las ondas turbias brinca un cangrejo verde,  
y en tanto los ramajes preludian un susurro  
y mis ojos aguardan el paso de una estrella.

## METAMORFOSIS

Por el postigo abierto de mi ventana fría  
entró una bruja negra;  
fue moviendo las alas con lentitud y pausa  
hasta que sobre un mueble de laca quedó inmóvil.

Toda la noche estuvo ensimismada o muerta.  
No bien despuntó el alba  
cuando meció los aires con vuelo fatigoso  
por el hogar. Ardían aún las constelaciones.

(Me decía: "Tal vez me trae alguna nueva  
horripilante y triste,  
vestiré luto rígido  
o el desamor desmayará mis flores.")

Hice lo que no hacía en muchos años:  
orar y prometer a más ser bueno.

## CITA

Llevaba una caléndula en la mano entreabierta.  
Sus ojos parecían dos soles negros. Toda  
ella temblaba muda de pasión y de miedo.  
En su semblante pálido florecían dos rosas.

Un estremecimiento su sér, ya casi exámine,  
recorrió. Yo sentía su corazón ardiente  
latir. Nos separamos sin hablar. Un reloj  
que sonaba a esa hora me recordó la muerte.

## ECUANIMIDAD

No me des la fortuna,  
Dios,  
no me des la fortuna

¡Quiero vivir en paz con los hombres!

Si tuviera demasiados amigos  
y hasta quizás cuidados,  
¿qué sería de mi albergue solitario,  
de mis cuitas  
y de mis resplandores áticos?  
Déjame concluir sin ahinco  
y sin lucha  
como una luz crepuscular que entre las raudas  
sombras se apaga.

## EL NUEVO MADRIGAL

El aguijón estaba perfumado.  
La herida estaba perfumada.  
Ascendió al cerro un velo de perfume.  
Una neblina de sándalo anunció la mañana.

— ¡La abeja ha muerto madre!  
Y al irrumpir quedaste ensimismada  
cual si el dolor se te volviera aroma,  
iris el grito y tornasol la lágrima

Hija mía,  
espía en tu vida la íntima fragancia.

LOS ULTIMOS CANJILONES  
DE LA PRIMAVERA

—Buen viejo, ¿de dónde brota el canto?

—Los cantos borbotan de la sangre.

—Madriguera

¿y el amor?

—De sí

Mar

¿Cuál es la melodía de las campanas en el crepúsculo?

Dios,

¿Cuál es el friso adónde tiendes el hábito de tu propulsación?

Infinito: tú sólo me bastas hoy para estar triste

MELANCOLIA

Dejaré mis niños

Partiré del pueblo.

Me verá la angustia que a los peregrinos

acoge en silencio

El día que parta,

todos a sus puertas saldrán a verme;

encontraré en mi senda alguna anciana

de las que socorría algunas veces.

Cuando unos pinos cruce

fustigaré mi potro;

y aunque el norte no empañe ni una nube,

el pañuelo de hilo me llevaré a los ojos.

Al verme las perdices

levantarán el vuelo;

llorará en una palma una tórtola triste

y tal vez si un can sucio me seguirá a lo lejos...

Por semanas y aún meses

me instigará una sombra:

luego... mis cantos en la mañana alegre.

¿Y después? ... El olvido y algunas muertas rosas.

## MAESTRA

Maestra: recuerda el amanecer  
con su vaca lechera,  
su humo de sol,  
su organillo de pájaro...

Háblanos del plátano que rezaba a la sombra  
y del guineo que amarillaba junto al oreganito;  
del maizal que nos confirma que en América  
no es exótico ni lo rubio ni lo negro.

¡Maestra, no te muestres tan distraída ante tus  
parroquianos hombres!  
Piensa que ser mujer,  
y mujer con *m* minúscula,  
es de todas las cosas lo que en verdad te importa.

Trocar los sexos ¿con qué objeto,  
siendo como eres, en realidad, de un sentir  
prolijo y tierno?

Así: minuciosa, sensible y sumisa  
te soñó mi egoísmo  
y te anhelan mis hijos que están en gestación  
desde la infancia!